

Los nombres de los revolucionarios más conocidos internacionalmente que sufrieron esta suerte (Nin, Berneri, Wolf, Landau, Moulin) han sido ya diversas veces publicados; pero se hace imposible enumerar, ni conocer siquiera a todos los militantes muertos a manos del terrorismo staliniano-gubernamental, de la disciplina cuartelaria y apolítica del ejército o en los campos de trabajo.

La guerra suministraba al stalinismo un medio adecuado para ocultar sus crímenes, como el escarabajo se oculta mejor en medio del estiércol. Un cadáver más junto a las líneas de combate o abandonado furtivamente algunos kilómetros atrás, no podía provocar las pesquisas de unas autoridades inclinadas al encubrimiento y autoras no pocas veces del asesinato de revolucionarios. Cuando la víctima se encontraba en el frente, una comunicación a la familia indicando la "desaparición" o "muerte" en tal o cual operación relegaba el asunto al olvido. En los casos en que mediaba previa detención, la pérdida de toda huella, así del detenido como de los agentes que efectuaron el acto, hacía inútil y peligrosa cualquier investigación posterior.

Por diversos medios ha satisfecho el stalinismo su labor criminal y contrarrevolucionaria. Entre ellos el rapto a domicilio o en la calle ha sido quizá el menos practicado. Este procedimiento fue principalmente utilizado contra militantes destacados a quienes era preciso suprimir antes que ninguna investigación, por indolente o ficticia que fuera, comenzase. El método más generalizado era la detención regular por la policía del Estado, de la Generalidad o los agentes del S. I. M., y el internamiento en una de las cárceles de este.

El S. I. M. (Servicio de Investigación Militar) era una covacha de la G.P.U. Se trataba de las "checas" ilegales del stalinismo legalizadas. De arriba a abajo lo constituían funcionarios stalinistas. Su solo nombre infundía un terror pánico en recogidos en las organizaciones obreras de Barcelona y entre los detenidos pertenecientes a las mismas en varias cárceles, la tortura era empleada en escala considerable. Trabajadores detenidos durante la lucha de barricadas de mayo fueron horriblemente torturados para obligarles a denunciar depósitos de armas que en la mayoría de los casos no existían. De ellos muchos pertenecen a los que "amanecían asesinados en las cunetas de las carreteras". Pero la tortura se convirtió en el único recurso téc-